

EL OBRERO

Número suelto, 15 céntimos

Toda la correspondencia de Redacción diríjase al Director y la de Administración a la Casa del Pueblo o calle del REA 129-Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo).

ANO XXX NUM. 1.393

Palma de Mallorca 4 de Enero 1929

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'30 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15.

APARECE LOS VIERNES

BALEAR

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

La simpatía por "El Obrero Balear,"

Circunstancias extraordinarias y no fáciles de explicar al público; . . . nos llevó, muy amargados, a formular la siguiente interrogante: ¿convendría suspender EL OBRERO BALEAR?

Pretendíamos con esta pregunta dar a comprender a nuestros lectores las angustias que sufríamos por las dificultades con que teníamos que desenvolver nuestra misión y al mismo tiempo nos guiaba el propósito de pulsar la opinión obrera para conocer sus latidos, para saber si le era indiferente la vida de este periódico después de 28 años de constante batallar, o si, por el contrario, haría mella en sus sentimientos el peligro de su desaparición.

La encuesta ha dado su resultado, ha hecho su efecto, aunque no todo el que era de esperar ya que la mayoría de las colectividades obreras no se ha dignado emitir su voto en pró ni en contra. ¿Es que no les interesa la vida de EL OBRERO BALEAR? ¡No ha de interesarles! Lo que ocurre es que muchas veces no se sabe apreciar el valor moral de las cosas y se deja de practicar aquella solidaridad que, en ciertos momentos, lleva en su fondo un contenido de protesta que de otro modo no puede tener expresión. A esto no han sabido verlo los dirigentes de algunas organizaciones obreras y de ahí su desidia y su indiferencia ante nuestra encuesta. Nos consta que dichas colectividades tienen un gran aprecio a EL OBRERO BALEAR, y la prueba es que casi todas le subvencionan en algo, pero muchos trabajadores están faltos de aquella perspicacia que permite penetrar en el fondo de las cuestiones y deducir su verdadera importancia, y a esa falta de perspicacia y a esa desidia hay que atribuir la actitud abstencionista de los citados sindicatos, en manera alguna a que no les interesa la vida del periódico.

De todos modos el resultado obtenido de la encuesta es bastante satisfactorio. Bastantes han sido las entidades y numerosos los trabajadores que han respondido a ella enviando su opinión o su voto escrito, sin que ninguno de estos haya sido por la suspensión; todos han abogado por la continuación del semanario a todo trance, alentándonos y ofreciéndonos su ayuda moral y material.

El hecho es consolador y demuestra cuán grande es el cariño que se tiene a nuestro adalid. Jamás habíamos tenido ocasión de conocer tan a fondo ese cariño, ese vivo interés por la vida de EL OBRERO BALEAR, y ese conocimiento y esa consagración de sentimientos de los trabajadores con la obra que venimos realizando y con las ideas que el periódico sustenta nos dan bríos y fuerza para seguir adelante en la lucha por la emancipación de los trabajadores y por la libertad humana, nuestro ideal de toda la vida.

EL OBRERO BALEAR es tal vez el único periódico de ideales políticos concretos y firmes que existe en Mallorca, el único que con más o menos restricciones forzadas ha sobrevivido con toda la pureza de su doctrina a las catástrofes políticas derivadas del 13 de septiembre de 1923. Y su supervivencia es tan limpia, tan depurada de adaptaciones claudicantes, que nadie le puede echar en cara torquiosidades de conducta para hacerse querer de los que podían prodigarle tolerancias y protecciones. Nunca hemos sabido doblar la serviz para mendigar favores, ni tampoco hemos sido aflicionados a manejar el incensario de la adulación. Nuestro ideal es Justicia y por ella y con ella luchamos, sean unos o sean los otros los que ocupen el poder.

Aunque otra cosa se haya deducido de nuestra encuesta, hoy que ya está cerrada hemos de declarar que nunca ha estado en nuestro ánimo el matar ni suspender el periódico, pero era necesario dar a conocer de alguna manera nuestra especial situación—hoy muy suavizada, por cierto—a nuestros lectores y al mismo tiempo saber si estábamos solos para afrontarla o si contábamos con alguna corriente de opinión a favor nuestro, que ya se ha visto cómo se ha manifestado entusiasta y decidida.

Por consiguiente, estén tranquilos nuestros lectores y todos los amantes de EL OBRERO BALEAR. El periódico podrá algún día morir, pero no será porque nosotros lo matemos, habrá de ser sus enemigos quienes le quiten la vida y aún en este caso no se logrará matar las ideas que el ha venido sembrando y defendiendo durante seis lustros.

El sentido del paréntesis

Se prepara en España la hora de las más hondas transformaciones que haya sufrido en su estructura política y social. En realidad, estas transformaciones se están realizando ya. Los españoles miopes—que tanto abundan—se empeñan en considerar el momento actual como una fase, más o menos grave, de la sucesión de los partidos. Grave error. El que lo sucedido haya podido suceder y el que persista supone una madurez insospechada del proceso progresivo de nuestra vida política.

La gran batalla entre el pasado de España, que esconde entre sus glorias un peso muerto que nos dificulta la marcha, y el porvenir, siempre nacional, pero enfilado al Universo, se va a reñir ahora. En la aparente calma de estos años, los dos ejércitos se miran en silencio y afilan sus armas. La paz de antes, hecha de abdicaciones y condescendencias mutuas, había embotado el espíritu combativo de todos. Y se aplazaba indefinidamente la solución de los grandes problemas, que mientras existan nos mantendrán detenidos en progreso universal.

El problema social, hecho de incomprendiones y de durezas; el problema de la instrucción pública, enfocado siempre con mezquindad; el problema religioso, que no es más que un problema de intolerancia; el problema de la justicia inspirada en el respeto al hombre, que no existe entre nosotros todavía. Todo esto tiene que ser resuelto radicalmente, de una vez para siempre, sin matices. Sí o no. No es fácil ser profeta, pero quién sabe si el destino nos depara su última posibilidad. Y hay que aprovecharla, renunciando a las conveniencias momentáneas, con un espíritu heroico si fuere preciso. Que a veces, ningún heroísmo supera al de romper los lazos con un medio muelle y blando, propenso al compadrazgo y a la evasión ante la responsabilidad, como es—y sobre todo, como fué—el medio social español contemporáneo.

Ser duro, saberse indignar, salir todos los días a la calle con la sensación de que hay un deber general que cumplir, por encima de los deberes personales. En esto debe ocuparse el español de ahora, mientras dura el paréntesis: que siempre será corto por la magnitud de nuestro examen de conciencia y de la preparación de los esfuerzos futuros.

G. Merañón

ESCENAS DE LA VIDA

La abuelita

Mi abuela, la pebrequita, era ya muy vieja. Tenía más de ochenta años, y la vida de trabajo y privaciones que había pasado, la tenían rondada permanentemente en un sillón, hasta que la Parca tuviera el capricho de manejar las tétricas tijeras y cortara el hilo de su vida, débil ya, con una pampa de jabón dispuesta a disolverse.

Pero eso sí, mi abuelita, doña Concha, conservaba íntegras sus facultades mentales, apesar de su edad avanzada. La pobre era analfabeta, pues en su infancia, en lugar de sus padres mandarla a escuela, tenía que ir a una fábrica a trabajar diez o doce horas para ayudar al sustento de su numerosa familia—eran diez con sus padres,—y así no pudo aprender a leer, conociendo la infeliz, en sus años juveniles, toda la amargura de la vida que está deparada a los que tienen la desgracia de nacer pobres.

Su padre era un modesto albañil y sólo ganaba cuando el tiempo le permitía trabajar y teniendo que pasar todos, con grandes privaciones. Los siete chiquillos—ella era la mayor—pedían pan insistentemente. Y no siempre lo había. ¡Cuántas veces me lo contaba mi abuela!

A mí me gustaba oírle contar su pasado éxodo. Ello fortificaba mis ímpetus y mis convicciones socialistas. Así veía yo que era necesario seguir luchando en pos del Ideal emancipador. Había que luchar siempre. ¡Siempre!

—Ahora estás mejor que cuando yo era joven. Haces ocho horas, ganas más, te retiro, estás más respetado... —me decía. Antes que trabajaba doce y catorce horas, y por un mísero jornal, y llegaba a mi casa, por la noche, terriblemente cansada, sin humor de nada ni para nada, y expuesta las más de las veces, a no encontrar cena.

Y su voz, al recordar aquellos tiempos, se torna opaca, y su semblante se vuelve triste. ¡Pobre abuelita! ¡Cuánto padeció! Y yo le digo que todo lo que hoy tenemos los obreros, lo debemos al socialismo, que es la clase proletaria organizada.

Y ella, la analfabeta, no puede comprender todo lo sublime que es el Socialismo. Pero está contenta de ver que sus nietos y familiares disfrutan de sus beneficios.

Me acuerdo que cuando era yo chiquitita, mi abuela me tenía casi siempre encima sus redillas. Y por las noches me dormía entre cantos.

Lo que es la fuerza de la costumbre; si una noche, por una cosa u otra no podía mecarme al suave arrullo de sus canciones, típicas del país, no conseguía dormirme. Y la abuela, todo bendid y ternura, tenía que cogermela, y dale que le

das, en la mecedora, hasta que ya lograbamos echarme en brazos de Morfeo.

Y llegó lo que fatalmente tenía que suceder.

A la caída de las hojas, su organismo ya débil, sucumbió, en un día lluvioso y triste de otoño.

Lloré mucho por mi abuelita. Lloramos todos. ¡Era tan buena!

Y hoy no puedo por menos de pensar en ella. Hace tres años que nos dejó para siempre. Como homenaje a su recuerdo, he dedicado todo el día a pensar en la pobre abuela. He evocado los lejanos días de mi infancia, en que me dormía en la mecedora, al arrullo de sus canciones típicas del país.

Y hasta he derramado algunas lágrimas...

RAMÓN GARCÍA GALÁN
Palma Diciembre 1928.

NOTAS FUGACES

DE PROPAGANDA

Mil veces admirable es la labor que están haciendo en muchos pueblos de la península varios compañeros, que comisionados por la Unión General de Trabajadores de España, llevan la preciosa semilla del Socialismo a remotos pueblos e ignotas villas, predicándoles la hermosa palabra de «Unión» para que así se transformen los trabajadores en hombres con derechos de hombre, y dejen de ser dóciles ovejas.

Leemos con fruición verdadera, en nuestro querido diario «El Socialista», las notas de viaje que vienen mandando desde donde se encuentran, los compañeros que van de propaganda.

Esas notas tienen la virtud de emocionarnos hondamente. Ellas nos dicen lo atrasados y lo explotados que están aún, en muchos pueblos y villorios, por desgracia, los pobres obreros, los que muchos no están organizados y de aquí, principalmente, los motivos de su estado misero.

El tema de esas propagandas es a base de Comités Paritarios y la Organización Corporativa, aprovechando, desde luego, para infiltrar en las conciencias proletarias, el conocimiento de nuestro sublime ideal, como único medio práctico y positivo para que el humilde conquiste sus derechos.

A esos compañeros se les llama con razón Quijotes del Ideal, pues a semejanza de aquél que inmortalizara el genio sublime de Cervantes, van por pueblos y aldeas a «desfacer» entuertos, ya que eso es, metafóricamente hablando, la labor de los propagandistas obreros.

Sentimos predilección por las notas de viaje que publica en «El Socialista», el querido camarada Félix Galán. Son interesantísimas en extremo esas notas de los viajes que realiza. En ellas vemos fielmente descritas las condiciones de vida de los obreros en los pueblos que visita; la forma en que el propagandista tiene a veces que efectuar el viaje, en carreta, en bestia o a pie, según los medios de locomoción que haya. También nos describe maravillosamente los paisajes y los monumentos que halla a su paso y hasta pone en sus notas una mezcla de poesía y sentimiento que conmueven al lector.

Por las crónicas de viaje de los compañeros que son de propaganda, vemos que por todos los pueblos son bien recibidos por los trabajadores y escuchada su autorizada palabra, deduciéndose de ello, que la semilla que echan los nobles sembradores del socialismo, cae en buena tierra, y en su día, se recogerá el preciado fruto. «Quien bien siembra, bien recoge.»

Jack

DE LOS SISTEMAS FILOSÓFICOS

Reglas, dudas y contradicciones

Pudiera suponerse que nosotros abominamos de la filosofía por la prelación, bien justificada por cierto, con que recibimos muchas de las concepciones que proceden de ese campo donde el pensamiento humano deduce y concluye sobre las cuestiones complejas o bien de imposible acceso a toda comprobación histórica. Conste, ante todo, que nada nos interesa tanto como la lectura de textos de especulación filosófica, trabajados con arduo y lento y fe sobre las incógnitas que en todo tiempo torturaron la mente inquieta de los pensadores, siempre dispuesto a penetrar en las llamadas regiones de lo incognoscible.

Nosotros admiramos a los filósofos si lo son despasionados, sin egredad

cuente al «Autor de la Naturaleza» de igual manera, seguramente, que fueron encontradas la panacea universal, la piedra filosofal y la cuadratura del círculo por los sabios de la Grecia homérica protegida por Zeus; de un padre Malebranche que nos diga, en su libro *Investigación de la verdad*, que «en materia de religión es torzoso creer ciegamente», como si el pensamiento humano estuviese sujeto, por ley natural, a las conclusiones de la equivocación y de la rutina; de un Schelling que nos diga, como resumen de todas sus lucubraciones panteístas, que de nuestras cabezas «no puede caer un solo cabello sin la voluntad de Dios-Universo»; de un Guillermo Tiberghien que, en su *Filosofía moral*, nos enseñe que «no es solo el cuerpo el que vive, sino tam-

El Premio Gordo

Juan Lunas, sus ahorros, jugó a la Lotería, queriendo hacerse rico, de golpe, de un tirón; pensando ciertamente, y acaso con razón, que un juego tan rumboso por algo existiría. El día del sorteo marchó a la capital pensando, de este modo, más fresca recoger la grata sensación que el gordo en su poder causara (hermoso sueño! de ensaño general. Las horas le eran siglos, mirando los carteles, con ojos que a los ojos de su alma eran linternas, y a cada nuevo premio temblábanle las piernas, mirando entre sus manos billetes y papeles. ¡Ninguno de los suyos! ¡Aditos vana ilusión! ¡Que busco fuera entonces siquiera el reintegro! Las cuatro y en ayunas, y corre como un negro al tren que se lo deja buñado en la estación. Tomó el de media noche, el cual descarriló, al paso de un gran puente volcó el huracán y al fondo del barranco rodaba el pobre Juan con una pierna rota que al fin se le amputó. Hoy vive de limosna diciendo sin cesar, «Dejaos de ilusiones, mirad la pierna mía; pensad en el ahorro, dejad la Lotería, que el gordo es más difícil que un tren descarrillar.»

Tomás García

sectaria, como nuestros Pi y Margall, Concepción Arenal, Urbano González Serrano, Francisco Giner de los Ríos, Sales y Ferré, Adolfo Posada, Builla, Jiménez Asua, Dorado Montero, Simarro, Costa y Artamir, o a la manera de los franceses Gabriel Seailles, Isoulet, Luis Havet, Maurice Boucher, Gabriel Tarde, Eliseo Reclus, Eugenio Foucault, Julio Guesde, Dauterive, Alfredo Fauriol, Sully-Prudhomme, Gabriel Monod, Pablo Boca, Manouvrier, René Worms y otros muchos de diferentes nacionalidades, cuyos nombres no citamos para evitar la pesadéz de esta relación. De ningún modo podemos estar conformes con filosofías como la del santo padre Billie, que, en su libro *Tratado de las primeras verdades*, incurra en la vaciedad imperdonable de definir el tiempo por «el movimiento del sol», cual si la ciencia astronómica no hubiese dicho, mucho antes del siglo XIX, lo suficiente para sacar de su error a todos los creyentes en el prodigio de Jesús, si sus cerebros no padeciesen de la atrofia del entendimiento; de un sensualista, como Comillat, que filosofando sobre la *Idea de la obra*, en-

bién el alma, la humanidad y Dios; de un Leibnitz que nos diga, en su *Tratado de monadología*, que «la razón de las cosas se halla en una sustancia, origen de todas las mudanzas, a la que llamamos Dios»; de un padre Huet que nos diga que «el alma del hijo está formada por el alma del padre, que siempre obra independientemente de la materia corpórea, no obstante la unión de ambas sustancias distintas en un mismo cuerpo». No; no abominamos de la filosofía, siquiera en muchos casos, como acabamos de ver, se coloque este modo del pensamiento frente a las demostraciones inequívocas de la Ciencia, y en otros se manifieste en razonamientos completamente negativos de la lógica y el sentido común.

«A cualquier cosa llaman chocolate las patronas», se dice que dijo cierto huésped humorista con referencia a la encargada de una hospedería que le sirvió, para el desayuno, un cocimiento de productos industriales de Evaristo Juncoas, excesivamente liquidado. Lo mismo cabe decir de muchas de las concepciones mentales que son suministradas al pueblo bajo la envoltura de

un papel timbrado con el sello de una filosofía rambona, cual la de Eduardo Hartmann, pongamos por caso de metafísica.

No son filosóficos ciertos modos del raciocinio ni se pueden admitir como productos de una filosofía sana las concepciones de un pensamiento morbilado por el sectarismo, tal como son las del filósofo belga Guillermo Tiberghien, a quien nadie ha podido negar dotes de polemista habilidoso o de talento si se quiere. Este profesor que tanto puesto llegó a ocupar en el magisterio superior de la culta Bélgica, incurrió, no obstante, en la misma necesidad de los trogloditas modernos, acomodados, más que por convencimiento por convencionalismo, a las ideas de lo sobrenatural y milagroso.

Tiberghien nos habla de Dios, del universo, de la humanidad de que formamos parte y de nuestra propia misión en el mundo. «Con la filosofía», dice en la página 164 de su libro *Krause y Spencer*—lograréis, así lo espero, tranquilidad en todas las zuzobras que produce la solución de los problemas, del orden moral y religioso que integran el destino humano. La historia os enseña los hechos; por ella sabréis el valor de la realidad, conoceréis la sociedad con sus evoluciones sucesivas, y podréis con facilidad daros cuenta de los progresos que le faltan por cumplir para llegar al ideal».

Y para llegar al ideal de Tiberghien, es preciso, según él, no detenerse en el materialismo, «porque el materialismo rebaja al hombre al torpe nivel del bruto»; ni en el positivismo, «porque éste no ve nada más allá de la humanidad»; ni en el ateísmo, «porque no pasa de este mundo».

El filósofo belga ha querido que el pensamiento humano se eleve más allá de este mundo «de vida pasajera y efímera». Su filosofía es de jaculatorias panteístas, de exhortaciones teológicas, de recomendaciones al renunciamento. Véase una muestra:

«Elevaos sobre la materia, sobre la humanidad y sobre el mundo; elevaos hasta la causa primera, hasta Dios. Cuando más alto os remontéis veréis mejor el conjunto de las cosas en sus justas proporciones» (libro citado, página 77).

¿Qué diferencia encuentra el lector entre los razonamientos de Tiberghien y los del padre San Agustín? Nosotros no vemos otra que la de un mayor comedimiento en la expresión por parte del santo. En cuanto a doctrina teológica o teleológica, que dice Hartmann para distraer su credencia en un Supremo creador cuando se refiere a la primera causa, no obstante el «ateísmo pequinista» que le ha reconocido el metafísico don Juan Valera, no vemos sino una total identificación de criterios deístas.

¿Qué hubiera dicho nuestro marqués de Vasterrama (Donoso Cortés), si hubiera conocido en su tiempo a los filósofos colectivos, teleológicos, agnósticos o kishnueuristas que mitican el mundo de la cátedra y de la literatura desde el último tercio del pasado siglo hasta nuestros días? Seguramente no se habría aventurado a decir, como dijo, que «el catolicismo es la verdad, y la filosofía el error; aquél el bien sin mezcla del mal, y éste el mal sin mezcla del bien». Habría reconocido, arguyendo, el inmoderado énfasis de cierta categoría de filósofos de apoyar sus causas que él consideraba «mauques» a todo intento vulnerante de la filosofía. Habría visto como los filósofos, sino todos la mayor parte, se confundían, y pretendían confundir a la humanidad entera, con los que defendían un principio teleológico o metafísico de la creación, puesto a tela de juicio, esto es, en evidente falsedad por las ciencias que demuestran la eternidad del Cosmos y la metamorfosis gradual de la materia orgánica.

Como hemos podido notar, por lo reproducido de *Las Confesiones* de San Agustín, la filosofía de los primeros padres de la Iglesia se acomodó a las reglas establecidas por los discípulos de Platón y de Aristóteles. Muy pocos fueron los que pudieron sustraerse a la influencia de ambas escuelas filosóficas. De estos pocos fué figura sobresaliente Santo Tomás de Aquino, que atecionado, sin duda, por su maestro Alberto el Magno, planteó el problema de los universales, o del catolicismo a base de la doctrina cristiana, con más o menos apego a la escuela de Alejandría, célebre en los anales del filofosofismo de los principios teleológicos.

María Cambrils

Para los fondos de "El Obrero Balear,"

Han hecho donativos para los fondos de EL OBRERO BALEAR los siguientes compañeros:

D. Pedro Ferrer de Andraitx, médico; 4 pesetas; Juan Mas Quetglas, de Marratxi, 4 pesetas; Juan Alemany, de Palma, 2 pesetas.

A todos agradecemos el rasgo de solidaridad tenido con este periódico, siendo de desear tenga imitadores.

Crónicas

HABLEMOS DE ARTE

El compañero Lucamora, ha llevado a nuestras paginas (sea en ellas muy bien venido) un eco de la discusión que desde hace tiempo han sostenido algunos compañeros en «El Socialista» sobre teatro social. Con este motivo han sostenido unas la orientación del arte por el arte con absoluta libertad de inspiración y medios, y otros la del arte al servicio de nuestras ideas.

Me parece que aun puede enfocarse la cuestión desde otro punto de vista: el de la emoción placentera o educativa del espectador, lector, oyente, etc., que la obra de arte produzca.

Digo placentera, «o» y no «a», educativa del espectador, lector, porque siempre que se desea, siempre que se determina una emoción de gozo, prescindiendo en absoluto de si tras de ella quedan o no nuevas ideas o sentimientos en el espectador, se ha hecho un bien. Creo que los que somos socialistas para poder ser más plenamente hombres, todo lo que ayuda a nuestra formación y perfección humana, lo hemos de considerar bueno por el mismo. Y una de las cosas que más contribuyen a la perfección humana es la joya, es el goce espiritual. Ningún tónico como la emoción placentera que produce la percepción de la belleza.

Por esto creo que una de las misiones que deben cumplir las organizaciones socialistas y obreras es la de proporcionar, por medio del Arte, a los compañeros que no podrían proporcionárselo particularmente, la manera de poder templar su espíritu en la alegría. La tristeza, que es una enfermedad, es enemiga del socialismo, que es la expresión de la salud de la colectividad.

Pero, además, el arte serviría, como sirve a otros, para atraer a muchos a nuestros locales sociales, y una vez acostumbrados a ellos, fácilmente se interesarían por las conferencias, la biblioteca, etc., etc.

Creo, pues, que el Arte, sin adjetivos, debe ser un motivo de preocupación de los dirigentes y debe ser un auxiliar en nuestra acción de proselitismo.

Pero ¿debe el arte que exhibamos en nuestras Casas del Pueblo, tener un carácter social? Puede tenerlo, pero creo que no es indispensable que lo tenga. Cuando una obra de arte, como, por ejemplo, «Els Vells», de Ignacio Iglesias, resulta además un poderoso alegato en favor de nuestra orientación social, mejor que mejor, pero las que no reúnan esta condición no deben, por esto, rechazarse.

Es más, creo que no debe acoparse en las lecturas, ni deben nuestras organizaciones, sostener en el teatro un repertorio constituido exclusivamente con obras de carácter social. Resulta triste y no creo que tengamos derecho a estar claveteando continuamente lucha de clases, injusticias burguesas, crímenes del capitalismo, etc., a la gente. Probablemente, no estando a nuestra mano el remedio inmediato, esto convertiría a muchos en unos amargados, que acabarían por huir—y harían bien—de nuestra compañía.

Por otra parte, la música, que, por lo intenso y noble emotividad que produce, es una de las artes que más seducen y más convendría hacer llegar a todos, no tiene casi posibilidad de adquirir significado social. Incluso la mayor parte de la música religiosa de los grandes polifonistas; teleraría perfectamente tipos distintos y en muchos casos que haría mejor.

Venga la obra de arte que además es un toque de clarín, venga la que nos enseña e nos educa, pero venga también, alterando con ellas en buena proporción, toda manifestación de arte que no produzca más que una emoción placentera en el espectador. Como un refresco en el camino.

Preveo una objeción. Podría decirse que los toros, el fútbol, el boxeo, la literatura pornográfica, etc., producen emociones placenteras y con el criterio que sostengo deberían ser recomendadas. El residuo ancestral que queda en muchos hombres de la afición a la lucha, del espíritu de bandería, etc., hace que realmente asistan con emoción a aquellos espectáculos, pero no es con emoción placentera, es con emoción insana, con emoción que deja siempre un regusto, ácido, malo en el interior. Y la emoción pornográfica no es placentera tampoco: es irritante, angustiosa, insana, como todo lo que provoca deseos que no se satisfacen, como todo lo que deja un vacío en nuestras reacciones nerviosas.

Afortunadamente todas las emociones que llevan consigo la perversión de los sentimientos (lucha, dolor, pornografía, etcétera), no son placenteras para los hombres sanos de cuerpo y de espíritu. Y los enfermos no han de servir de modelo; al contrario, debe procurarse curarlos.

Por otra parte, a los que defienden el arte por el arte y reclaman para éste absoluta libertad de inspiración prescindiendo de las repercusiones intelectuales y sentimentales que pueda determinar, se les podría, o tal vez se les debería pedir, que entiendan ellos por Arte. «¿Qué es el Arte?», es una pregunta a la que se responde de muy diversas maneras.

Y aquí está, tal vez, el nudo de la cuestión.

Por temperamento, por convicción y por todos los motivos que se quiera, soy enemigo de cesacionar el trabajo del artista y de la censura y castración de sus manifestaciones.

Pero pueden considerarse como obras

artísticas todas las que quieren pasar como tales? Esa serie de obras a base de estúpidos adulterios o de traiciones imbeciles, o esas otras que parece que se complacen sódicamente en oprimir el corazón de los espectadores o lectores, o montonando caprichosamente dolores y sufrimientos sobre los personajes, sin un destello de piedad y sin una lección orientadora, ¿hemos de considerarlas como obras de arte, y, por este motivo, hemos de crearlas recomendables?

Si admitimos que no hay Arte donde no hay Belleza, difícilmente aceptaremos como artísticas muchas, muchísimas, obras que pasan por serlo. Donde hay belleza, hay goce o hay enseñanza. Puede una obra de arte producirnos dolor, pero al mismo tiempo debe enseñarnos o estimularnos a evitar el dolor.

Y si se admite que el Arte puede producir dolor y nada más; si el arte por el arte puede traducirse por la producción del dolor por el dolor, entonces no llegará tampoco a coaccionar al artista, pero aconsejaré que se prescinda de su obra.

Una comparación con el trabajo científico aclarará mi posición. Indudablemente igual trabajo científico ha realizado el que ha descubierto una máquina de guerra que el que ha descubierto una máquina de trabajo; el que encuentre la manera de diseminar rápidamente por un país un germen de enfermedad que el que encuentre la manera de hacer inofensivos los microbios que producen las enfermedades que hoy sufrimos.

No obstante, la humanidad debe prescindir de aquellos descubrimientos, por muy científicos que sean, que le producen dolor y muerte.

De la misma manera debe prescindir de estas obras, que yo no puedo avenirme a considerar artísticas, en las que el autor, con todos los prodigios de técnica que se quiera, se entretiene revelándose en las miserias y en el cieno humano, sólo por el gusto de hacerlo.

Para nosotros, el Arte no ha de servir de Celestina de los instintos perversos de los que saben combinar, más o menos ingeniosamente, unas escenas o unos capítulos de novela, que producen dolor, sólo por el gusto de producirlo.

Ramón d'Alentorn

Más votos para que no se suspenda "El Obrero Balear,"

Después de cerrada la encuesta hemos recibido el voto en pró de la continuación de EL OBRERO BALEAR de la «Sucursal de Albalat de La Vileta» y de los compañeros siguientes:

Miguel Navarro Campomar, Antonio Ordinas Caffellas, Antonio Ordinas Pastor, Francisco Ordinas Pastor, Juan Ordinas Pastor, Antonio Ordinas Pastor, María Cambrils y Guillermo Villalonga, este último de Lloseta.

Calendario

Nuestro amigo D. Mariano Jaquotot ha tenido la atención, que agradecemos, de obsequiarnos con un hermoso calendario de pared, sobre cuyo cartón lleva una artística mayólica representando algunas escenas del «Quijote».

Agrupación Socialista

Se convoca a todos los afiliados a la Junta General que tendrá lugar el próximo lunes día 7 a las siete de la noche, para dar cuenta de una carta recibida del administrador de EL OBRERO BALEAR.

Palma 5 Enero 1929.—El secretario, IGNACIO FERRETTJANS.

Casa del Pueblo

CONVOCATORIA

El Patronato de la Casa del Pueblo convoca a los presidentes de las entidades de la misma a la reunión mensual reglamentaria que tendrá lugar el lunes 7 de los corrientes, a las 8 de la noche.

Palma 3 de Enero de 1929.—EL SECRETARIO.

OBREROS: Propagad EL SOCIALISTA y EL OBRERO BALEAR, que son vuestros defensores.

Un artículo de Müller

Debe hacerse la liquidación definitiva de la guerra

En los periódicos socialistas se ha publicado un artículo del canciller del Reich, camarada Hermann Müller, exponiendo las perspectivas de la política en Alemania para 1929.

Declara que en el asunto de la evacuación de los territorios ocupados, en la afirmación del carácter netamente alemán de la población del Sarre, en el reconocimiento del derecho a disponer de sí mismo, todos los alemanes, los del Reich y los de Austria, el Partido Socialdemócrata Alemán está perfectamente de acuerdo con todo el pueblo alemán. El trato de los alemanes, que deben tener los mismos derechos que los demás pueblos, forma asimismo parte de las garantías necesarias para una paz duradera.

Añade Müller que estas reivindicaciones no quedarán satisfechas si no se hace previamente una liquidación definitiva de la guerra.

Del Comité de Reparaciones espera Müller que adopte resoluciones para asegurar la estabilidad del marco e impedir radicalmente una nueva inflación de la moneda en Alemania.

Correspondencia administrativa

BINISALEM.—Recibí de la Unión Obrera por pago de paquetes 25 pesetas.

Leed RENOVACION, la revista de los jóvenes socialistas.

LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

ACONTECIMIENTO COMERCIAL

Se liquidan todas las existencias a PRECIOS RUINOSOS por

FIN DE TEMPORADA

FIJARSE EN ALGUNOS DE LOS PRECIOS

Pañete Universal 70 cm. ancho	Pesetas	0'30	metro	Curado Mallorquín blanco (cotonet) desde	Pesetas	0'75	metro
Id. Id. franela 70 cm. ancho.		0'40		Renards, gran surtido.		7'00	uno
Id. Id. Id. 90		0'50		Chales		1'00	
Franela Novedad.		0'75		Mantas algodón.		1'00	
Id. Fantasía.		1'00		Toallas rusas		0'25	
Id. Id.		1'25		Pañuelos seda		1'50	
Pañete muy fuerte para batas.		1'50		Camisetas Caballero		1'25	
Id. extra.		1'75		Cuellos prácticos		1'50	
Abrigo Novedad Sra. 140 cm. ancho desde		5'00		Calcetines furtos		0'40	
Id. doble faz		4'00		Sábanas curado superior blanco.	8 por 12.	4'50	
Otomanes negros para abrigos seda.		5'00			10 > 14.	6'50	
Charmelains, extenso surtido		3'50			11 > 15.	8'00	
Astrakan Canalé, rica colección		10'00			12 > 16.	9'00	

Precio Fijo :-: Ventas al Contado

65 San Miguel 67 = Bajos Casa Alzamora = Palma de Mallorca

A todo comprador que lo desee se le obsequiará con los ventajosos Billetes Relámpago y Rayo.

Obsequio de libros

Más baratos de su precio desde cinco ejemplares

	PESETAS
Del tiempo viejo, por M. Gómez Latorre (vale 3 pesetas).	1,00
Propaganda socialista, por Pablo Iglesias (vale 2 pesetas).	1,00
Dos revoluciones: la francesa y la rusa, por M. A. Landau (vale 2 pesetas).	0,75
Los bolcheviques juzgados por ellos mismos, por Sokoloff (vale 2 pesetas).	0,75
El régimen soviético, por Vichnia (vale 2 pesetas).	0,75
En el reino de los rojos, por Volski (vale 2,50 pesetas).	0,75
En plena dictadura bolchevista, por Lokerman (vale 2,50 pesetas).	0,75
Exhortaciones, por Pablo Iglesias, (vale 0,50 pesetas).	0,25
La obra de Besteiro en Oviedo (vale 0,40 pesetas).	0,25

Precios sin descuento

Los pedidos de diez ejemplares en adelante, aunque sean surtidos, les servimos sin cargar el franqueo del paquete.

Para pedidos de menos de diez ejemplares cargamos 50 céntimos para gastos de franqueo y móvil.

Dirigirse, como siempre, al administrador de *El Socialista*, Carranza, 30 apartado 10.036 (X), Madrid.

Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUISTADOR, 11.—PALMA

IMPRESA

Roca, Ferrer y C.^a

En esta casa se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo, a una y varias tintas.

Calle de Socorro 92

AVISO

Este periódico se halla en venta en los Kioscos de las Plazas del Olivar, de San Antonio y del Restriño y Lirrela (Berne).

"Manual del Obrero Asociado"

Los compañeros o colectividades que deseen adquirir este libro, tan útil y necesario a las prácticas sindicales, pueden dirigirse al compañero Juan Colas en la Casa del Pueblo, de 7 a 9 de la noche.

Imp. Roca, Ferrer y C.^a—Socorro, 92

DISPONIBLE

Obreros! Si no lees diariamente

EL SOCIALISTA

no tienes conciencia de tu misión